

blema de Banner es que ha querido aplicar el modelo de conocimiento de la ciencia positiva a la fe, llevando a cabo tácitamente de este modo una reducción de todo conocimiento al científico. La fe es ciertamente conocimiento, pero distinto del conocimiento propio de las ciencias positivas.

F. Conesa

**A. PHILLIPS GRIFFITHS (ed.),** *Wittgenstein Centenary Essays*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, VI + 262 pp., 16 x 23.

Se recogen en este libro los diversos ensayos presentados en las reuniones que, durante el curso 1989-1990, organizó en Londres el «Royal Institute of Philosophy» de la Universidad de Cambridge. El motivo de estas reuniones anuales fue, en esta ocasión, la celebración del centenario del nacimiento de L. Wittgenstein (1889-1951).

El propósito de estas conferencias fue ante todo reflexionar en el valor e influencia de Wittgenstein tanto en la filosofía como en otros ámbitos del pensamiento. Como señala el editor en el prefacio, parece que es fuera de la filosofía estrictamente considerada donde la influencia de Wittgenstein ha sido más notable, lo cual, por otra parte, no hubiera sorprendido al filósofo.

Merece destacarse el primer ensayo, obra de G. E. M. Anscombe, alumna y reconocida intérprete del pensamiento de Wittgenstein. Con el sugerente título de «Wittgenstein: ¿filósofo de quién?», la profesora Anscombe sostiene que Wittgenstein debe ser considerado un filósofo de filósofos —al estilo de Platón— es decir, «alguien que ve los problemas y cuyos pensamientos principales pueden derivarse de la discusión de esos problemas» (p. 1).

Tras los primeros ensayos, centrados en la influencia de Wittgenstein y su método en la filosofía, conocidos estudiosos del pensamiento de este autor nos presentan su influencia en diversos ámbitos. Así autores de la talla de R. Trigg y P. Winch nos hablan de su influjo en sociología y política, O. Hanfling presenta la influencia en estética y C. Wright se ocupa de la matemática.

Otro importante wittgensteniano, D. Z. Phillips, nos presenta la relevancia de Wittgenstein en el ámbito de la filosofía de la religión. En su artículo parte de la afirmación de Wittgenstein de que la filosofía no interfiere en el uso del lenguaje sino que deja todo como está. Llevando esta afirmación hasta sus últimas consecuencias, Phillips, siguiendo su línea habitual de pensamiento, afirmará que la religión es inmune a toda crítica por parte de la filosofía. Esta postura fue calificada con acierto por K. Nielsen como fideísta. Phillips intenta escapar a dicha acusación hablando de que cabe que una forma de religión exprese más las creencias que otra, pero su negativa a aceptar criterios extrínsecos y objetivos, hacen difícilmente evitable el mencionado fideísmo (que, por otra parte, no ha de ser atribuido sin más a Wittgenstein, sino a la interpretación que Phillips hace de su pensamiento).

El libro que presentamos es en cierto modo ambicioso pues el amplio influjo de Wittgenstein en la filosofía y pensamiento del siglo XX impide que pueda ser abarcado y expuesto en su totalidad en un solo volumen. El valor de las contribuciones es, por otra parte, muy distinto en cada uno de los catorce ensayos. Sin embargo, podemos decir que nos encontramos ante un libro fundamental para todo aquel que, desde diversos intereses, pretenda acercarse al pensamiento de este autor.

F. Conesa